

de le van a hacer algunas ampliaciones y aclaraciones.- (Que no vayan a concluir la obra, sin tomar en cuenta lo anterior.)

Ene. 17 de 1923

[Handwritten signature]

[Handwritten signature]

[Handwritten signature]

Mayo 9 de 1920.

"EL UNIVERSAL."

EL DIVISIONARIO NOS CUENTA SUS IMPRESIONES.

COMO ESCAPO DE MEXICO Y COMO HIZO EL VIAJE DE IGUALA A TACUBAYA.

"La prensa independiente es la válvula de seguridad de la opinión pública, es la brújula de los pueblos cultos".

Irapuato, enero 15.
ALVARO OBREGON.

"Hay que tomar la honradez de donde la haya".
ALVARO OBREGON.

Hoy a las once de la mañana, hará su entrada a México, al frente de numerosas tropas, el señor general de división Alvaro Obregón, quien arribó a la vecina población de Tacubaya la madrugada de ayer.

Como manifestamos en nuestra primera edición "extra" de ayer el general Obregón decidió hacer su entrada a la metrópoli hasta el día de hoy, y ayer permaneció despachando en el Hotel "Tacubaya".

Con el general Obregón desfilaron los generales Francisco Cosío Robelo, Gustavo A. Elizondo, Salvador González, Genovevo de la O. Rafael Pimienta y Manuel Alamo, al frente de sus respectivas tropas.

La columna partirá de la Ermita de Tacubaya a las diez de la mañana de hoy a fin de que pase frente al Palacio Nacional una hora después.

Se prepara entusiasta recepción a las tropas y a los jefes que las mandan.

EL VIAJE.

El vecindario de Tacubaya, supo que allí se encontraba el general Alvaro Obregón y muchos otros altos jefes revolucionarios, llegados cuando aún no clareaba el día.

Y la clase popular se echó a la calle, inmediatamente, apostándose en la primera calle de Escobedo, frente al Hotel Tacubaya, residencia provisional del divisionario sonorense y su comitiva.

El representante de EL UNIVERSAL, penetró en aquel recinto. Por todas partes muestras de la vida de campaña, Soldados, centinelas con la ropa sucia, cubiertos de polvo, con la faz marchita y agobiada por la fatiga. Suben y bajan presurosos los ayudantes, llevando pliegos urgentes.

En la antesala descansan las personas que acompañan al general Obregón en su retorno a la Capital de la República. A veces se abre una puerta para dar paso a personalidades harto conocidas en la metrópoli y a quienes perdiéramos de vista en los últimos días.

Son los generales Benjamin G. Hill, Salvador González, Francisco Cosío

[Handwritten signature and notes in the bottom left corner]

Robelo, con trajes de campaña, con las barbas crecidas. Tambien las peculiares indumentarias de los jefes surianos Rafael Maldonado, - Genovevo de la O. Valentin Reyes.

Fuimos presentados con los que mandan los respectivos estados mayores, a saber: Coronel Benito Ramirez, jefe del Estado Mayor del - General Alvaro Obregón; Coronel M. J. Félix, del general Benjamin G. Hill coronel J. Malpica del general Cosío Robelo, coronel Serrano del general González; general Rafael Pimienta, del divisionario de la O; mayor Salvador Miramontes, del general Maldonado. Tambien saludamos al mayor Leandor A. Sánchez, jefe de la escolta del general Maldonado.

CUANDO LLEGO EL GENERAL OBREGON.

El general Alvaro Obregón y sus acompañantes, salieron de Igual para Cuernavaca en ferrocarril. Lo que ocurría en la capital de la República les era sobradamente conocido, y la comitiva venia con la firme certeza del triunfo.

En Cuernavaca el señor Obregón encontró a nuerosos amigos que lo invitaron a trasladarse a México en breve plazo. La invitación era personal, pero el señor Obregón la hizo extensiva a sus amigos, los jefes del -- ejército suriano.

De Cuernavaca a la Ciudad de los Martires el viaje fue hecho cómodamente en ferrocarril, sin ningun contratiempo.

A Tacubaya arribaron poco después de la una de la mañana, cuando la ciudad estaba entregada al reposo. Inmediatamente dirigieronse al Hotel Tacubaya, donde los amigos tenian preparado alojamiento.

Después de rápido descanso, se pensó en hacer la entrada a la metrópoli- De lugares cercanos habianse reconcentrado tropas numerosas que unidas - a las que vinieron de Cuernavaca, hacen un efectivo mayor de cinco mil hombres, con lo que se formaría una gruesa columna que de Tacubaya desembocaría en el Paseo de la Reforma, siguiendo por las Avenidas Juárez, Madero hasta desfilas, marcialmente frente al Palacio Nacional.

La entrada en un principio, se pensó realizarla ayer, a las tres de la tarde.

Pero a última hora, se desistió de tal propósito. La entrada se hará hasta hoy, a las once. Y acompañarán al señor Obregón todos los Jefes que le ayudaron en el movimiento.

Son las diez de la mañana cuando el señor Juan Sánchez Azcona solicita hablar con el señor Obregón, inmediatamente es recibido.

El señor Sánchez Azcona presentó un saludo del general Pablo González. Y le manifestaba que habia nombrado a diferentes personas con el objeto de

que los servicios no quedaran interrumpidos. Y a esto el señor Obregón respondió lacónico:

-Está muy bien todo lo que haga el señor General Pablo González:

Añadió el senador Sánchez Azcona:

"Estos nombramientos tienen carácter de provisionales. El señor general González no quiere hacer nada en definitivo, hasta estar en perfecto acuerdo con usted."

Y continuaron departiendo sobre los sucesos políticos. El general Obregón exclamó:

"¿Se acuerda usted, Juanito, de lo que le decía? ¡No es verdad que todo se ha realizado!"

Sánchez Azcona respondió inclinando la testa y haciendo ademán de asentimiento. Y añadió que entre las designaciones, que había hecho el general González, estaba la suya, como Encargado de la Secretaría de Relaciones Exteriores, atendiendo la amistad personal que liga al señor Sánchez Azcona, con algunos de los miembros del Cuerpo Diplomático Extranjero.

Creía ir por muy buen camino, porque el Ejecutivo no había dado aviso al Cuerpo Diplomático de su salida. Se ha presentado el caso típico del abandono de una ciudad por parte de sus autoridades.

Luego arribó el Gobernador interino del Distrito Federal, licenciado Miguel Gómez Noriega, acompañado del diputado Jesús Rodríguez de la Fuente, nombrado secretario de Gobierno. Participaron al general Obregón haber sido designados por el general González, y se pusieron a sus órdenes.

Se retiraron los señores Sánchez Azcona, Rodríguez de la Fuente. El señor Sánchez Azcona nos informa de que el general González llegará dentro de breves momentos a Tacubaya para conferenciar con el divisionario sonorense.

Y en seguida, el representante de EL UNIVERSAL fue recibido por el general Obregón. Lo que nos dijera lo relatamos en capítulo especial. Hasta estos momentos, sólo EL UNIVERSAL ha sido recibido por el señor Obregón.

COMO ESCAPO DE MEXICO.

Cuando el enviado de EL UNIVERSAL se acercó al general Alvaro Obregón y estrechó su mano, lo vio con el rostro quemado por el sol de la campaña. La barba crecida. Los ojos brillantes. Vestía sencillo traje de kaki.

Nos relató las peripecias de su salida de México:

-Es muy importante- nos dijo- que conozca el público los detalles de este movimiento que ha parecido obra de magia. No quiero hacer ~~hacer~~ una historia prolija y fastidiosa de mi evasión de la capital.

Sali él 13 de abril, a la una de la mañana para burlar la vigilancia incesante de un grupo de espías que, en motocicleta seguían mis pasos por doquiera. De acuerdo con un grupo de amigos míos, salimos en el automóvil que usaba de la casa número 182, de la séptima calle de Colima, habitación del licenciado Miguel Alessio Robles, y al voltear por la plaza de Orizaba, salté del automóvil, que iba a toda velocidad, aprovechando la inercia, para alcanzar los primeros árboles del parque. Los espías siguieron a todo correr detrás del auto, que continuó su marcha, imagináronse que yo seguía allí, porque, habiendo cambiado de sombrero con Zubaran, dejándole mi Panamá y tomando su fieltro, no pudieron advertir la maniobra.

El automóvil, seguido de los policías, regresó a la casa. Y al llegar a ella, según me han informado después, de acuerdo con lo convenido, simulaban despedirse de mí, hablando en voz alta. Se retiraron a sus alojamientos aquellos amigos míos.

Los espías quedaron acechando toda la noche, hasta el día siguiente después de las once, hora en que empezaron a sospechar y a dirigirse preguntas acerca de si yo estaba en la casa aún. Se le informó que había dormido fuera y que tenía una invitación para comer. Regresaría después de las cuatro. Del parque de Orizaba tomé un Ford, que tenía ya listo. Y acompañado de los ferrocarrileros Margarito Ramírez, conductor, y Alberto Gutiérrez, y del teniente coronel Benito Ramírez, nos trasladamos a la casa habitación del primero, en la calle de la Magnolia, donde permanecimos hasta la una. Allí me vestí de garrotero. Y, cogiendo mi linterna, salí acompañado de esos ferrocarrileros para la Estación de Buenavista, que tenía las puertas cerradas. Había un centinela detrás de cada puerta. Aconsejé a Ramírez que tocara fuertemente la puerta, anunciando la tripulación del tren número 10, de Iguala, y que, no bien abrieran la puerta, enfocara su lámpara eléctrica sobre la cara del vigilante, para deslumbrarlo. Esta maniobra, acompañada de un "buenos días, amigo", muy cordial, me hizo pasar sin ser reconocido.

OCULTO EN EL CARRO DEL EXPRESS.

De allí fuimos al carro del Express, Margarito informó al empleado, que tenía a su cargo dicho coche, que era yo hermano suyo; acababa de matar en riña a un oficial, y era necesario salvarme. El empleado quedó conforme. Y movimos toda la carga del Express, para -

poder ocultarme en una esquina del carro, debajo de la carga.

A las siete de la mañana oí fuertes voces dirigidas al empleado mi salvador. Era un empleado del Correo, que decía tener órdenes de instalar su oficina en el mismo carro. Después de breve discusión, se acordó que la parte del carro que tomaría, fuese la del extremo opuesto a donde yo me hallaba. Y antes de continuar y como un acto de justicia que debe hacerse pública, por la significación que entraña, quiero relatar la despedida de la casa del conductor Ramírez.

Ramírez es casado. Tiene una hija de nombre Margarita y que cuenta tres años. La niña dormía tranquilamente, en los momentos de la escena. La señora, con una abnegación merecedora del mayor encomio se despidió de su esposo sin hacerle una sola pregunta. No ignoraba la arriesgada aventura en que su esposo se había lanzado Ramírez al despedirse, se despojó de un reloj que llevaba en el bolsillo diciéndole:- Empeña o vende este reloj, para que atiendas a las más apremiantes necesidades.....

Aquel acto me impresionó. Y tomando un fíatol que tenía una perla, única prenda de valor que llevaba conmigo, se la ofrecí para que la vendiera.

El convoy se puso en marcha a la hora de itinerario. Y excuso decir el ~~ansitado~~ movimiento del Express y el Correo que tenían en cada estación del tránsito. El viaje se hizo sin ningún contratiempo hasta Iguala, donde logré después de que los empleados salieron a cenar, salir del carro.

Un día antes de mi salida, había anunciado el general Figueroa, con quien nunca había tenido ninguna conferencia que saldría al día siguiente para Iguala. El general Figueroa al conocer mi llegada vino a verme. Y después de darme un abrazo, me dijo- Está usted entre los suyos, mi General!

Acompañado del Teniente coronel licenciado Mastache, y de los ferrocarrileros que me ayudaron, emprendí el camino hasta Chilpancingo habiéndome alcanzado en Mezcla el general Figueroa, quien me mostró la transcripción de un mensaje de la Secretaría de Guerra que le hacía el general Maycotte. En dicho mensaje se le daba aviso de que había abandonado yo la capital en actitud rebelde, y le mandaba proceder a mi aprehensión, obrando, después con toda energía.

Continuamos la caminata. Y en un lugar denominado "El Túnel", nos sorprendió el general Maycotte, tomando un descanso. Allí nos saluda-

mos. Me manifestó que, desde luego quedaba a mis órdenes. Y con todos sus detalles me refirió las instrucciones que había recibido de Carranza y de Berlanga, para hacer triunfar, por cualquier medio, la candidatura de Bonillas y la planilla de diputados, cuya lista personalmente le entregó Aguirre Berlanga.

① X Nota
EL CHILPANCINGO.

Seguimos sin incidente alguno, hasta Chilpancingo, donde el Gobernador, el Congreso, el Ayuntamiento y todas las autoridades, nos recibieron con entusiasmo. Y el día veinte, en un gran mitin, al que concurrieron representantes de varios pueblos circunvecinos y la gran mayoría de los habitantes de Chilpancingo, se dió lectura a los manifiestos que son ya del dominio público.

El suceso se comunicó telegráficamente a todo el Estado. Y se empezó a producir un fenómeno muy curioso; donde quiera que el telégrafo lograba dar a conocer estas noticias, se recibían protestas de adhesión del pueblo y de las autoridades militares y civiles. En ocho días se extendió el movimiento a todo Morelos, Oaxaca, Michoacán, y parte de Puebla. Los jefes que fueron secundando el movimiento además de todas las defensas sociales, en el estado de Morelos, fueron los siguientes: generales Salvador González, General Francisco Cosío Robelo, general Gustavo FFEBlázquez, en completo acuerdo con todos su jefes inmediatos, haciendo constar como acto de justicia, que todos los coroneles: Belmar, Bravo - Izquierdo, Soto Lara, Maldonado, Ríoz Zertuche, Hernández, Serrano, Reyes Sánchez, Tenientes Coroneles: Rincón, Alfredo Martínez, Rodríguez Malpica y otros cuyos nombres no recuerdo, mostraron desde luego su más completa decisión para secundar el movimiento.

② nota X
Hasta ayer estaban incorporados, Puebla y Tlaxcala, así como Tabasco y Chiapas. Desde el día conco, el general Luis T. Mireles, que movilizó desde Oaxaca con fuerzas suficientes tomó posesión de Esperanza, de las cumbres de Maltrata, para cerrar el paso a la comitiva oficial, que ya suponíamos habría de buscar la huida como todos sus antecesores que el pueblo ha arrojado del poder.

El Estado de México está con nosotros. Una columna mandada por los generales Maycotte y Figueroa ha capturado las principales plazas.

Posteriormente he sabido que la Legislatura desconoció al Ejecutivo federal y lanzó un manifiesto adhiriéndose al movimiento de Sonora. Los Estados del Norte están contrariados y acabo de saber que anoche se sublevó la guarnición del Saltillo.

45

El General Obregón para no despertar ninguna sospecha, dió instrucciones a su Secretario Particular, señor Fernando Torreblanca, a su Ayudante, Subteniente Sóstenes García y al Capitán Ignacio Islas, que lo acompañaban, para que todos se quedaran en la casa abandonada por él, dedicados a las labores que diariamente desempeñaban, y al señor Torreblanca le dió instrucciones para que a todas las personas que se presentaran solicitando hablar con el General les comunicara que retornaran por la tarde, en virtud de encontrarse el General fuera en una comida que se le había ofrecido; y así sucedió durante todo el día, hasta que ya entrada la noche, todos abandonaron la casa tomando cada quien el rumbo que juzgó más adecuado para librarse de la persecución de que se les iba a hacer objeto al descubrirse la fuga de su Jefe.

El General Obregón permaneció diecinueve horas oculto debajo de la carga del express.

46

Esa noche pernoctaron el General y sus acompañantes en "La Venta Vieja", y como a las doce se les incorporaron los señores Lic. - Eduardo Neri, Luis N. Morones y otros compañeros, informando que el Tte. Corl. Ramírez, Rafael Lara Grajales y otros compañeros habían sido capturados por las tropas del General Cosío Robelo y temían -- por sus vidas.

El señor Lic. Eduardo Neri colaboró muy eficientemente con el General Obregón durante su estancia en Chilpancingo y hasta su regreso a esta Capital fungiendo como Secretario Particular.

El señor Morones recibió una comisión del General para marchar vía Acapulco al Estado de Sonora y conferenciar con los directores del movimiento. Las demás personas colaboraron en diferentes escalas, pero con toda abnegación y empeño.

-General!-le preguntamos,-¿qué impresión tiene usted del movimiento revolucionario?

-Tengo la impresión-respondió el general Obregón-de que el pueblo ha evolucionado lo bastante, para no permitir que se le arrebatan sus derechos.

-Y,¿respecto del señor Carranza?.....

-Me abstengo de juzgar sus actos-dijo-ya está juzgado por la opinión pública.....

-¿Usted cree que la alianza con el Sur sea duradera?-preguntamos.

-Creo que es definitiva. Y ello tendrá como consecuencia una multitud de bienes a esa región.

-¿Usted es el Jefe de esta revolución?

-Yo he reconocido como jefe al Gobernador de Sonora, ciudadano Adolfo de la Huerta, y me someteré a todas sus decisiones, reconociendo el Plan de Agua Prieta, contestó el general Obregón, solemnemente.

Mi manifiesto-prosiguió-desconoce a los tres Poderes. Y el Plan de Agua Prieta sólo desconoce al Ejecutivo. La parte fundamental de mi Manifiesto es el reconocimiento absoluto del Gobernador de Sonora, como Jefe. Y, por lo tanto, tienen que modificarse todas las disposiciones que yo, antes de conocer ese Plan hubiere dado en todo aquello que pueda estar en pugna.

Y terminó el señor Alvaro Obregón sus trascendentales declaraciones diciéndonos:

-Diga usted en **EL UNIVERSAL** que todos estamos en la mejor disposición de conservar el orden en todo el país hasta donde lógicamente lo permita el movimiento.

=====

LA FLOTILLA DEL GOLFO ESTA CON EL GENERAL OBREGON.

Ayer por la tarde el general Obregón recibió significativo mensaje enviado por el capitán de navío Hiram Toledo, comandante de la flotilla del golfo y del Arsenal de Veracruz.

En este mensaje el Capitán Toledo se pone a las órdenes del general Obregón, con todos los elementos que tiene a su mando.



SECRETARIA PARTICULAR

MINUTA

Los documentos que se enumeran a continuación son los que desea el señor Presidente sean consignados en la obra que se está imprimiendo, y al efecto considera que podría decirse más o menos lo siguiente:

"Documentos preliminares a la campaña política: Declaraciones de Rip-Rip. Manifiesto de Carranza, carta de Luis Cabrera y contestación dada por el General.